

Leonat, Karlos, Viviana y Maritxa (entrevista colectiva)

Leonat, Karlos, Viviana y Maritxa son estudiantes de euskera en el centro vasco Haize Hegoa y pertenecen al grupo Aldaxka (rebrote o retoño).

Entrevistador/a: ¿Son oriundos del País Vasco o descendientes?

Leonat: Descendientes, nietos, sobre todo.

Entrevistador/a: ¿Son todos profesores de lengua vasca?

Leonat: Somos profesores y alumnos. El euskera o lengua vasca se enseña aquí, en las instalaciones del centro Haize Hegoa, en la Facultad de Humanidades y en el Colegio de los Vascos o Inmaculada Concepción, en la calle Mercedes. Como grupo, nos acercamos por el euskera, y no sólo por eso, sino por la cultural vasca en general. En mi caso, me acerqué tanto por el idioma como por otro montón de cosas.

Karlos: Yo, al euskera, lo sentí desde chico. Si bien no fue de forma muy "elaborada", siempre sentí cariño por este idioma. Después, empecé a conocer gente que me dio la oportunidad de aprenderlo y empecé a juntarme con este grupo. A partir de ese vínculo, fui conociendo después todo lo que se refiere a la cultura y comencé a interesarme por ella.

Entrevistador/a: ¿Qué debe entenderse por cultura vasca?

Leonat: La cultura es todo lo que el hombre hace en sociedad. Para nosotros, *cultura vasca* es la manera vasca de hacer las cosas: la forma de entender la vida, los valores, las simbologías particulares que tienen los vascos, que en algo se parecen y en algo se diferencian de otras culturas. La tradición, por ejemplo, es algo muy importante, es fundamental. Nosotros tratamos de reconstruirla porque hubo un salto generacional entre los bisabuelos y abuelos que hizo que, debido a diferentes motivos, se fueran perdiendo cosas y empezaran a aparecer descendientes que ya no se interesan por seguir la tradición. Sentimos que debíamos llevar a cabo una reconstrucción a partir de lo que nos transmitieron nuestros abuelos, y así poder revivir a la cultura vasca. Una de las maneras que encontramos fue el euskera. Mi abuela me enseñó algunas palabras en este idioma, muy pocas, y me enseñó que era de origen vasco. Y ahí empezó todo.

Karlos: En mi caso, fue igual. En mi casa nunca se decía perro sino *txakurra*; al vino se lo llamaba *ardoa*. Entonces, vas agarrándole cariño al idioma. Que somos vascos, que venimos de

tal provincia, y va naciendo como un orgullo...

Leonat: Claro, como un orgullo. Mi abuela, por ejemplo, tenía como un orgullo casi maligno; me hablaba en euskera porque sabía que yo no la entendía. Y eso es típico del vasco, y me lo transmitió [risas]. Me decía "*ipurdi beltza*", y se mataba de risa. Hasta que un día me explicó lo que quería decir: c... negro. Había como un orgullo de pertenecer a esa raíz muy distinta a lo que tiene el común de la gente. Incluso se había mandado a hacer el escudo de la familia (no todas tienen un escudo). Te transmiten esa idea de que tenés un origen diferente, y a partir de eso empezás a buscar. En mi caso por lo menos fue así.

Karlos: Yo, por ejemplo, tuve la suerte de vivir toda mi infancia y adolescencia con mis abuelos. Entonces, quieras o no, esa parte de [recibir] información y de que te inculquen esa cultura fue mucho más fácil. Eso fue una diferencia, es algo que no pasa con respecto a otros primos que vivían lejos y que por eso no tuvieron un vínculo tan estrecho con ellos.

Leonat: La transmisión se dio así: mi abuela aprendió esta cultura por su abuela y mi abuela, a su vez, me transmitió algunas cosas. Básicamente, la transmisión fue de abuelos a nietos. En cuanto a la cultura, lo fundamental para nosotros es la lengua. Después está todo lo demás, que se define a través de la lengua, a mi entender. Hay toda una forma diferente de entender y pensar al mundo, de entenderlo a través de la cultura, y que viene de la mano con la lengua. O por lo menos esto se ve más con el euskera. Es una lengua diferente, que no tiene mucha relación con las que la rodean. Es una lengua preindoeuropea.

Entrevistador/a: ¿Cómo se construye una oración en euskera?

Leonat: Para hacer la explicación fácil, puedo decir que se construye al revés que en castellano. Lo importante de la oración va adelante, los verbos después, etc. El lugar del hombre en el mundo del euskera no es el mismo que en otras lenguas indoeuropeas. El hombre es parte de una cosa más grande. No es él quien posee las cosas sino que las cosas lo poseen a él. Yo no soy el dueño de una casa, sino que es la casa la que me posee a mí, le pertenezco. Por eso, de alguna manera, es tan importante el tema de los apellidos en la cultura vasca. Viene por ese lado, de la pertenencia a algo. Y esto tiene paralelo con otros pueblos llamados *primitivos*. Todo se define a través de la lengua: hay una manera de ordenar conceptos, de ver la realidad de determinada forma.

Karlos: Además, en lo que tiene que ver con la construcción de oraciones, el euskera es un tipo de idioma que se denomina aglutinante. No es como el castellano, que tiene, por ejemplo, artículos como: el, para, a, sino que todo va pegado a la palabra. Pero como cualquier otra

lengua, también ha sufrido por el contacto con las demás, ha tomado en préstamo algunas palabras y dio también otras en préstamo. El euskera tiene una particularidad y es que no tiene nombres para designar lo genérico. Tiene un nombre para cada árbol, pero no para árbol.

Leonat: No. Sobre esto hay mucha discusión. Se supone que no tiene algunos conceptos abstractos, pero puede que sea por la cuestión de que es muy antiguo. Capaz que no es que no los tenga, sino que se perdieron con el tiempo. Según algunas teorías, el euskera tiene determinado vocabulario y estructura gramatical que no se justifica para un montón de pastores en la montaña, en los Pirineos. Eso da la pauta de que, probablemente, haya pertenecido a algo más grande antes. Probablemente, a una cultura más avanzada. Esto es lo que apoyan otras teorías, que dicen que perteneció a un grupo lingüístico que fue barrido por los indoeuropeos y que quedó allí, en ese rincón, lo que se salvó. Sí hay muchas cosas, conceptos abstractos que no existen en esta lengua y que se han tomado en *préstamo* de otros idiomas. En parte, como proceso natural, y en parte, por el problema de la *disglosia*, por la cual el euskera siempre fue visto, incluso por los propios vascos, como una lengua *de segunda*. Muchas palabras que se toman en *préstamo*, se toman de lenguas consideradas mucho más prestigiosas, como el castellano o el francés.

También, de un tiempo a esta parte, pasa que se toman términos en forma muy "alegre", sin tomarse el tiempo para construir en euskera lo que sería esa palabra. Esta es una opinión muy personal. El castellano, por ejemplo, castellaniza lo que le viene de afuera; ellos [los españoles] no dicen computadora, dicen ordenador. El euskera, por ejemplo, debido al prestigio del castellano, ha tomado muchas palabras de este idioma hoy en día. Y esto es un tema complejo, porque el euskera es una lengua que está rodeada de otras más prestigiosas. Esto es algo que también le ha sucedido a otras lenguas minoritarias, y el euskera, en este sentido, no es una excepción. Lo que sí tiene el euskera es el privilegio de tener una cierta política semioficial, que otras no lo tienen. La falta de una política oficial es, muchas veces, la causa de por qué comienzan a desaparecer.

Karlos: Sí, porque a pesar de que una familia que hable euskera en su casa y le enseñe a hablar en esta lengua a sus hijos, hay ámbitos como la escuela o el trabajo en donde no se lo puede seguir hablando. En el tema de la educación, por ejemplo, hoy en día no se puede hacer un 100% en este idioma, incluso, en lugares donde es legal.

Maritxa: Es cierto, incluso en lugares donde tendría que ser políticamente legal o donde todos deberían tener el mismo derecho a hablarlo no pueden hacerlo. Es más, deberían de poder

optar, en teoría, cuál es la lengua que quieren hablar.

Leonat: La lengua es un instrumento político. Con el tema de la lengua saltó el tema político. Éste es un problema de la política vasca: que la esencia de la identidad sea la lengua. Porque no tenemos una religión particular y lo que va quedando exclusivamente vasco es el lenguaje. Éste es el gran tema vasco. La definición del vasco es a través de la lengua, ser euskaldunes. De ahí viene toda la crisis de identidad, por las persecuciones políticas que ha tenido [el vasco] desde la Revolución Francesa, y luego, con la unificación del Estado español. Recién ahora se están dando ciertos pasos para su recuperación, aunque un poco tardíos, porque estamos hablando de una comunidad que en su propio territorio histórico es minoritaria.

Karlos: Está también todo el fenómeno de la inmigración. Al ser una lengua tan diferente y [al] haber tenido toda esa parte histórica represiva, de que no se podía hablar, tampoco es tan fácil para el que se va emigrado mantener y adquirir ese idioma. No es lo mismo, por ejemplo, que el catalán, que es una lengua latina y que, por su parecido, es mucho más fácil de integrar lingüísticamente. Con el euskera no pasa eso. Y sobre todo por su situación de retroceso. Si bien hay grandes esfuerzos por parte del Gobierno para mantenerlo, tampoco es oficial en todas las provincias. No en todo Euskal Herria es oficial. En la parte de los Pirineos, de las tres provincias más al este [señala un mapa de Euskal Herria o País Vasco que se encuentra en la pared], lamentablemente no es oficial; allí hablan francés.

Leonat: Hablan francés, la escuela se da en francés. Podés tener clases extra de euskera o podés ir a una *ikastola* (escuela en vasco), pero no es oficial. Lo oficial es que hablen francés. Y bueno, el retroceso mayor que ha tenido el euskera se ha dado en las tres provincias del este.

Viviana: O sea, el euskera es oficial en la parte española, pero en el lado francés no.

Leonat: No. Hay una cierta oficialidad que hay que tomar muy *con pinzas*, porque también en esto hay un uso político. Y el tema es muy complejo.

Entrevistador/a: ¿Por qué hay un uso político?

Leonat: Porque para el nacionalismo vasco la lengua es uno de sus elementos simbólicos; está presente en la lucha política. Y entonces, da la impresión de que se está recuperando el euskera, de que es oficial, pero no sé si esto es tan así. Eso por un lado. Por otro lado, no sé si es tan fácil recuperar una lengua tan deteriorada a esta altura. No quiero decir tampoco que no haya buenas intenciones, las hay. Pero también hay un uso político. También, en algunas cosas, se llegó tarde, porque después de tantos siglos de persecución y de años de autocensura por los propios vascos, que consideraban inferior a su lengua y utilizaban el castellano o lo que

fuere, el euskera se fue perdiendo. Tampoco hay que olvidarse de que el Estado español no ha sido ajeno al problema.

Karlos: Hay una paradoja. El euskera es oficial en lo que se denomina Comunidad autónoma (lo que para España es la Comunidad autónoma). Pero hay zonas de Álava en donde nunca se habló euskera.

Maritxa: La Comunidad autónoma son Álava, Guipúzcoa y Vizcaya.

Leonat: O por lo menos hace trescientos años que no se habla.

Karlos: Y tenés que en la parte que linda con el territorio francés, un 60% de su población es vasco parlante, y allí no es oficial. Hay una contradicción porque el euskera es oficial en zonas donde no se habla un euskera puro. No se acompasa la parte política con la parte lingüística.

Leonat: El tema de la lengua no es reconocido ni por el estado español ni por el francés.

Karlos: No existe para ellos una lengua diferenciada.

Leonat: Desde que la Revolución Francesa dijo: "*le fanatisme parle basque*", a partir de allí se arrasó con todo. La política partidaria y la cultura tendrían que estar separadas, porque son dos cosas distintas.

Entrevistador/a: Cambiando de tema, ¿hay, en el Uruguay, alguna palabra que se sepa que proviene del idioma vasco?

Leonat: Había un montón... *Cucha* me decían que era vasco, por ejemplo.

Karlos: *Kutxa* se le dice a una caja en euskera.

Leonat: Pero es *cama* en italiano. Ahora, rápidamente, podría decir que *cascarría* viene del vasco (la suciedad de la lana de oveja). Hay un lugar, en el Interior, donde se dice *amaiketako* a una comida que se sirve entre las diez y las once de la mañana. En el País vasco se le dice así a la media mañana y eso sí es euskera puro, clarísimo. Por el lado de Colonia, por lo menos, sé que se usa. Dicen que *sucucho* viene del euskera; [...] *sucuchoa* es un lugar chiquito, un rinconcito. Dicen que *chatarra* también es vasco, pero no podría confirmarlo. *Amaiketako*, sí.

Pero, particularmente acá en Montevideo... *Pocholo* es una palabra que viene del euskera. O los diminutivos: *martincho*, *pirucho*; todos los diminutivos que terminen en *cho* vienen de allá. Puedo confirmar que en el Interior se usan muchas palabras vascas. *Pilcha*, ya que en vasco *pilxtarra* (pronunciado pilcharra) significa ropa vieja o desaliñada.

Viviana: "Lo de Magolla".

Leonat: Lo de "andá a cantarle a Magulla", no sé bien si viene del euskera, pero *amagoia* en euskera quiere decir abuela, así que sería algo como: "andá a cantarle a tu abuela". Podría ser

también "la rubia Mirilla"; Mirella es un nombre vasco. Pero lo que sí está clarísimo es lo de los apellidos: Aunchain, por ejemplo, es vasco. Eso es lo más claro, a mi entender, que ha quedado: la sangre, los frontones, los valores y las boinas. Pero después, hay que decir que es sólo eso, porque los vascos se hiperintegraron.

Entrevistador/a: ¿Y algo más que haya quedado?

Maritxa: En la cocina debe haber algo. Cosas que deben haber quedado. Capaz que con el tiempo se fueron borrando y por eso son un poco más difíciles [de] identificar las cosas vascas.

Leonat: Lo que pasa es que nosotros vivimos mirando para allá (hacia el País Vasco) y nunca nos pusimos realmente a investigar, a averiguar mucho. Lo de la pelota, por ejemplo, está. Sobre todo en el Interior; allí hay muchos frontones.

Karlos: Los valores, por ejemplo. Lo que te transmitieron en la familia. La palabra.

Leonat: Si, pero eso es a nivel individual, pero a nivel general de la sociedad uruguaya, lo que quedó, lo que puedo decir que sea vasco, es más difícil. El gofio, por ejemplo, es canario. Pero algo de ese estilo que podamos nombrar como vasco, no quedó. La boina o *chapela*, en el Interior, sustituyó al sombrero. Podríamos nombrar la presencia vasca en lo que tiene que ver con la oveja. O incluso en algunas formas de trabajar. Mis abuelos, por ejemplo, trabajaron en saladeros. Porque no todos fueron al campo. Algunos también vivieron en bastante malas condiciones, trabajando en esos lugares. Esto es algo que se está estudiando, por ejemplo. Lo que tiene que ver con el tema cultural, lo podés ver en los centros vascos, en ese pequeño mundo aparte, cuando los vascos eran una gran parte de la población. En la época de la Guerra Grande había en Montevideo un gran porcentaje de vascos; la otra gran mayoría eran los negros. Y los que quedaban eran criollos. Y tenían su propio mundo, sus raíces, su música, su pelota. Me animaría a decir que la vida social en Montevideo giraba en torno a las festividades de los vascos y los negros. Esos eran los dos hechos culturales rescatables. El Carnaval de los vascos era muy fuerte también. Pero sí, en los centros vascos se intentó rescatar, conservar lo simbólico: las danzas, el idioma, las canciones, las comidas típicas, las tradiciones, pero permanecen ahí, en los centros vascos.

Entrevistador/a: ¿Conocen algún otro centro?

Leonat: Conozco Euskal Herria y ella [refiriéndose a Maritxa] también es parte de ese centro.

Maritxa: Yo fui tres veces o cuatro a Euskal Herria para asociarme, para jugar pelota. Me llevó cuatro meses el proceso para que al final fuera aceptada mi solicitud.

Entrevistador/a: ¿Por qué tanto tiempo?

Maritxa: Porque soy mujer y no tengo apellido vasco. Al final entré porque estudiaba euskera y eso me daba un cierto apoyo.

Leonat: Euskal Herria siempre fue un centro bastante especial. Y como centro tuvo sus momentos. Yo estuve bastante tiempo allí; me formé allí. Fue un periodo muy bueno, pero después empezó a decaer. Se sucedieron cambios de gente, de directiva, con políticas muy cerradas y, prácticamente, hoy es un lugar físico donde se recibe a los delegados del Gobierno vasco.

Maritxa: Incluso con el tema de la pelota. La pelota no está encarada como un deporte de la cultura vasca. Euskal Herria es un club, pero no un club vasco de pelota. No está como parte de la comunidad vasca; tampoco intentan hacerlo.

Leonat: También hay que decir que los centros vascos empezaron a recibir ayuda del Gobierno vasco en un determinado momento; *gobierno vasco* se le llama al gobierno de la Comunidad autónoma, que son esos tres territorios que nombrábamos antes. Lo que la televisión española presenta como País Vasco es nada más que esas tres provincias: Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. Navarra (Nafarroa) es una Comunidad autónoma zonal, tiene otra organización política. Hará unos diez años aproximadamente el Gobierno vasco comenzó a financiar a los centros vascos. Y eso ha contribuido a desvirtuar sus objetivos. Antes se autogestionaban; hoy se han vaciado de gente, de rumbo. También está el hecho de que no saben adonde se dirigen: tienen el dinero pero les falta la gente.

Entrevistador/a: ¿Los que concurren a Haize Hegoa son todos oriundos o descendientes?

Leonat: Estamos los que somos descendientes y lo sentimos, y los que aun no siendo descendientes lo comparten, se identifican y lo valoran. Por otro lado, hay un montón de gente que [sic] no le interesa. Es más, que se enorgullece de no ser descendiente.

Maritxa: Incluso podría decir que la gente con la que nos reunimos y se acerca hasta el centro no es vasca. No están interesados (o por lo menos no la mayoría) ni siquiera en el euskera. Se sienten vascos porque vienen acá o se identifican con *lo vasco*, porque tienen el apellido, pero no aprenden ni se interesan por la lengua.

Leonat: Hay que decir que la colectividad está en una etapa de clarísima decadencia. Ya no hay casi *naturales* y tenemos [sic] algunos descendientes medio locos que estamos tratando de reconstruir algo, pero después no hay más nada. De diez años a acá, yo he visto que la

colectividad ha ido decayendo. Yo llegué a ver comidas donde había un montón de gente mayor, pero ellos han ido desapareciendo, ahora no están más. A pesar de eso, todavía quedan descendientes, a quienes les interesa reconstruir un poco la historia personal, familiar. Pero la gran mayoría vino en el siglo XIX, como es mi caso [el de la familia], o en la Guerra Civil Española, y estamos lejos en el tiempo. Capaz que la colectividad gallega es por esto un poco más fuerte, porque todavía existen *naturales*, pero en el caso de la vasca, como es más vieja, lo que hay es más que nada descendientes. A pesar de todo eso sigue habiendo una referencia a la gente vasca. Uno de los mitos nacionales es el vasco: e vasco porfiado, buena persona, trabajador. Eso sigue estando, lo del "gallego bruto" y el "vasco porfiado", eso quedó.

Entrevistador/a: ¿Qué percepción tiene para ustedes la sociedad uruguaya sobre *lo vasco*?

Leonat: Ahí no podemos ser muy objetivos, porque lo vemos un poco desde adentro. Yo no puedo verlo como uruguayo, porque soy una cosa entre medio, entre vasco y uruguayo.

Karlos: Yo creo que la sociedad uruguaya siente por el vasco un gran respeto.

Maritxa: Cierta parte de la sociedad uruguaya siente eso. Después tenés, políticamente, otra cosa. Al nombrar al vasco, tenés las dos cosas, y las recibís por igual.

Leonat: Otra cosa que tenés es el chiste tonto que demora dos minutos en aparecer: "¡ah, la ETA!".

Karlos: Pero también tenés, "¡ah, el vasco: la palabra!". Como que la palabra del vasco todavía tiene vigencia; también lo del trabajo quedó marcado, y eso se siente. En mayo asistimos a un seminario que realizó Euskal Herria; se llamó *Mugaz Gandi*. En esa ocasión hubo una ponencia presentada por un periodista del diario *El País* (Hernán Sorhuet) sobre la percepción desde la prensa sobre *lo vasco*. Sorhuet hizo una pequeña investigación preguntándole a los editores de los principales periódicos sobre la percepción que tuvieran sobre los vascos a nivel de medios de comunicación. La ponencia se tornó polémica, porque una de las conclusiones era que se relacionaba más el tema de la ETA con los vascos que con otras noticias que vinieran de la misma zona. Un asistente, un señor ya veterano, intervino bastante enojado y dijo que eso no era cierto. Sorhuet concluyó que, en parte, el problema estaba en la participación que los centros vascos tienen en los medios de comunicación. La falta de *lobby* de esta comunidad, la falta de trabajo que hay sobre el tema. ¿Qué piensan ustedes sobre eso? ¿Están de acuerdo?

Leonat: Totalmente de acuerdo con lo que dijo el periodista. Yo asistí a ese seminario.

Maritxa: Yo también. Las cadenas internacionales te mandan muchas cosas (como en todos los lugares). Es tu responsabilidad tomar partido en eso y está en cada uno divulgarlo [o no] como

se debe.

Karlos: El pueblo uruguayo ignora completamente la realidad vasca. Ignora que cuando vienen noticias de San Sebastián (ciudad del País Vasco, donde se realiza el festival de cine) son tomadas como noticias españolas, pero que cuando vienen noticias sobre algo que tiene que ver con el terrorismo son tomadas como noticias vascas. Pero creo que no todo es culpa de los centros vascos (estoy de acuerdo en que la tienen), pero también hay que tener en cuenta la gran presión que existe por la parte española, tanto económica como política. Los centros vascos podrían presionar un poco más, pero no se puede obviar la presencia del Gobierno español en las comunicaciones, las relaciones que mantienen los medios con la embajada de España. Pero estoy de acuerdo en que no hacen todo lo que deberían hacer.

Maritxa: Además, nosotros como individuos [que formamos] parte de una sociedad, recibimos cierta información que muchas veces no somos capaces de procesarla de manera inteligente. Si vos miras la CNN también pasa lo mismo. Hablan de los vascos de la misma manera. No sólo la responsabilidad está en quien envía la información, sino también en quien la recibe. Los centros vascos podrían incidir de manera positiva en la información que se da y que es parte de su comunidad. Lo que pasa, a su vez, es que muchas veces ellos mismos no se interesan por eso.

Leonat: Lo que pasa (con respecto a los *lobbys*) es que la comunidad judía o la armenia son comunidades con un poder económico muy importante. Los vascos forman parte de una comunidad que se disolvió por completo. Capaz que ésta no era la situación de los vascos en los años 40 o 50. En ese entonces estaban en otras condiciones, estaban en el Gobierno. Ahora, el tiempo ha disuelto poco a poco a la comunidad. Los centros vascos, con el dinero que reciben del Gobierno vasco, podrían hacer muchas cosas y no veo que hagan nada importante.

Entrevistador/a: Cambiando de tema, ¿mantienen alguna comunicación con gente del País Vasco? Si es así, ¿a través de qué medios?

Leonat: Sí, y frecuentemente. Yo tengo más amigos allá que acá. Me comunico básicamente por Internet (una de las pocas cosas buenas de la globalización). Yo viajé e hice algunos amigos allá y siempre estoy en contacto. Después he conocido gente acá, que ha venido, y seguimos manteniéndonos en contacto. Casi semanalmente, con gente de Argentina y otros países también. La nueva modalidad de hoy es conocer gente por medio del "*chat*". De paso, es una forma de practicar el euskera. Obvio que también lo practicamos con gente que habla euskera, que está acá pero que es nacida en el País Vasco, o con los que estudian euskera con nosotros.

Karlos: Yo también me mantengo comunicado con amigos por medio de Internet. Hay mucha gente que se interesa, gente de Uruguay, descendientes... Podés conversar con alguien en un "chat" [...] [en] euskera y así vas construyendo una relación.

Entrevistador/a: Cuando se comunican con una persona del País Vasco ¿ven alguna diferencia entre el euskera que hablan ustedes y el de ellos?

Leonat: Nosotros aprendimos lo mismo que se enseña allá. Hay una cuestión oficial y nosotros nos manejamos con esa oficialidad. Hay un modelo oficial de enseñanza del euskera, que es el euskara batua, el que trae el Gobierno vasco para la enseñanza de adultos, acá y en toda América. Ahora nosotros estamos haciendo un trabajo (bastante difícil), que es el de recuperar el dialecto de nuestros antepasados,[...] una búsqueda personal, que la hemos hecho, incluso, a contracorriente, con la intención de recuperar algo. Nuestro euskera oficial tiene un tinte de ese dialecto, es muy diferente al de allá.

Karlos: Llama la atención el hecho de que cuando hablás con alguien usando determinadas palabras o fonética (por ejemplo, nosotros usamos la *h* aspirada y en el euskara oficial la *h* es muda) y decís algo te dicen: "¡ah!, ¡pero vos sos de tal lado!". Yo les respondo: "no, lo que pasa es que yo soy uruguayo, pero mi familia era de...". Todo depende del lugar de donde provengas.

Leonat: Pero a pesar de todo eso que dice Karlos, igual hay muchísima diferencia, en todo.

Karlos: Hay que partir siempre de la base de que el euskera no es uno, monolítico. En el euskera tenés variantes, hay ocho dialectos, y por cada región hay diferencias dialectales, hay subdialectos.

Leonat: No, no. Pero todo es diferente. No es lo mismo ser vasco allá que acá. Eso es algo que sostenemos nosotros.

Entrevistador/a: ¿En qué sentido?

Leonat: Porque tenemos una historia distinta. Vivimos en un país diferente y nos consideramos vascos. Allá es otra historia, otro modo de vida, otro lugar: la Europa moderna, el primer mundo. Nosotros venimos de gente que se vino por la miseria, por la persecución. Tenemos una manera diferente de ver *lo vasco*. Lo valoramos de otra manera porque estamos lejos del país de origen. La juventud de allá no es así, no les interesa la cultura vasca (como toda juventud en esta época globalizada). A nosotros sí, y muchísimo. Nos importa tratar de mantener los valores, el tema de las raíces, cosa a la cual ellos no le ven el sentido. Hay excepciones, ¿no? Yo tengo amigos allá [...] [que] viven en otro ritmo de vida completamente diferente. A nosotros nos ven como

marcianos o que estamos estancados en el tiempo. Nosotros a ellos los vemos como jóvenes que están perdiendo su identidad. Nosotros decimos que lo que se hace acá es valioso y que tenemos cosas que aportar, sobre todo en lo que allá se está perdiendo por el tema político. Pensamos que ambas versiones de *lo vasco* pueden enriquecerse mutuamente. Acá vemos la cultura con un tinte más idealista, inocente, porque no existen los problemas políticos que hay allá. Entonces, en algunos aspectos es más fácil tratar los temas culturales; no tenés la presión que tenés en el País Vasco. Allí es tremendo, todo está en blanco o negro, es terrible.

Karlos: Y es más objetivo como miras al País Vasco desde acá. Porque allá están inmersos en esa realidad, que quieras o no, te cambia la óptica. No es lo mismo ser joven en el País Vasco con todas esas cosas que pasan. El dinamismo social, económico y cultural, el enfrentamiento que tenés constantemente frente tuyo entre esas dos potencias lingüísticas y culturales que están machacándote constantemente. Eso en el Uruguay no existe.

Leonat: En el Uruguay hacemos el esfuerzo de usar la lengua incluso *euskerizando* lo cotidiano. En el País Vasco eso no pasa, es impensable, no son conscientes. Y esto debido a que están inmersos en un mundo donde el castellano es impuesto y a nadie se le ocurre *euskerizar* lo de todos los días. Acá somos conscientes de que tenemos algo diferente del resto de los uruguayos. Para ellos el castellano es algo tan cotidiano, tan normal que no lo ven como algo diferente. Tanto da hablar en euskera como en castellano. De esto viene la crisis de identidad. Nosotros tenemos bien claro que el euskera es parte de nuestra identidad y lo tratamos de defender a muerte. Y para ellos somos unos bichos raros. Para nosotros ellos son unos *bobos*, que no se dan cuenta que están perdiendo la base de la identidad. Hay excepciones, repito, pero, en general, es bastante triste el panorama de los jóvenes del País Vasco.

Entrevistador/a: ¿Cómo se definen como nación, entonces?

Leonat: Es una idea que se está construyendo, pese a los siglos de divisiones internas e imposiciones externas. La idea de una identidad siempre existió. Hubo intentos, pero la idea de que todos los vascos formaran una única nación, no sé. Sí hubo tal vez varias pequeñas naciones. Hubo en su momento un Estado vasco, el Reino de Navarra, que fue un Estado independiente. Pero hoy en día el tema del nacionalismo está muy difuso y es vivido contradictoriamente por los actuales navarros. La razón puede estar en que los vascos siempre se sintieron diferentes entre sí, siempre fueron diferentes por cuestiones dialectales. Está el tema también de que fueron separados entre dos estados. Siempre tuvieron claro que eran un pueblo, pero de llevar eso a una nación o a un Estado, siempre quedó en el camino. El vasco no

pertenece a un suelo, pertenece a su lengua. Se define a través de ella: él es euskaldun o no lo es. La propia idea de nación es una idea moderna y al País Vasco llegó tarde. Llegó al final del siglo XIX, principios del siglo XX y hoy se está luchando porque haya una idea de nación y no la hay. Lo que hay es mucha gente nacionalista, pero en el fondo terminan reproduciendo el esquema vasco-español y vasco-francés (lo de Iparralde y Hegoalde). No hay idea de que eso es, fue o pueda ser una sola cosa. Habrá excepciones, pero no es lo general. Los de Guipúzcoa son de Guipúzcoa y los de Zuberoa de Zuberoa.

Después está [el hecho de] que hubo una fuerte emigración; los que estaban del lado francés se fueron. Nosotros somos el resultado. También hubo una inmigración de españoles muy fuerte, por la parte sur del Pirineo. Hoy, digamos, étnica y racialmente, los vascos son una minoría en su propio territorio. Hablamos de un tipo biológico de la prehistoria europea que sobrevivió ahí, aislado y protegido por su lengua. Se quiere constituir una nación, pero decir que se haya constituido un sentimiento nacionalista es una cosa muy diferente a como lo entendemos nosotros. El vasco ha sido muy independiente y celoso de su independencia al punto de que hubo conflictos entre los mismos vascos. Por eso no han logrado conformar una nación en el sentido moderno aún. Hubo disputas entre los distintos pequeños países vascos, hubo más bien pequeñas naciones, los guipuzcoanos, los bajo-navarros, etc. El sentimiento nacional está aún madurando y va de la mano, claro está, del derecho a la autodeterminación.

Entrevistador/a: ¿Han pensado, en algún momento, en irse al País Vasco?

Maritxa: Sí, pero no para quedarme a vivir. Yo tengo un interés muy grande en la cultura.

Viviana: Yo pienso lo mismo.

Leonat: Yo no. Yo si pudiera, me iría corriendo.

Karlos: A mí me gustaría ir a la provincia de donde proviene mi familia; es muy rural, pero me gustaría.

Entrevistador/a: ¿Qué significa ser vasco para ustedes?

Leonat: Significa pertenecer a esta cultura. No es sólo vivir o haber nacido en el País Vasco. El ser parte de una raíz y de un sentir de pertenencia [sic] a esa cultura a pesar de las distancias.

Karlos: Significa pertenecer a una cultura con una riqueza y una antigüedad diferente a la que hay en el Uruguay. Te sacás el sombrero ante la cultura vasca. Para nosotros, ser parte de esta cultura es un motivo de orgullo, es algo especial tener *sangre vasca*, por toda la historia que hay detrás. Es una responsabilidad también frente a los que estuvieron antes que nosotros, ante

nuestros antepasados.

Leonat: Para la mentalidad vasca, el individualismo actual no funciona: cuando se es vasco se es parte de todos los que vinieron atrás. Es como una comunidad entre presente y pasado. Y esto es muy importante. Esta es la razón por la que el vasco sobrevivió tanto tiempo. Hay un sano orgullo. El pertenecer a un pueblo pequeño, que tiene una historia, unos valores tan ricos.

Karlos: Y eso es lo que hace que sientas el deber de aportar algo desde acá, para que eso no desaparezca, que no se pierda (con todas las dificultades que tiene el haber nacido acá, con los saltos generacionales que tuvimos).

Leonat: Y eso nos lleva a constituirnos a nosotros como vascos que nacimos en el Uruguay. Es un trabajo muy personal. La recuperación de cosas que desaparecieron y que nos negamos a que se pierdan. Eso si es de vascos porfiados. Nos negamos a que, por determinados motivos históricos o de imposiciones, se pierda nuestra cultura. Hay una responsabilidad por recuperarla y difundirla.